

8

MONTANTE
CHRISTIANO,
Y POLITICO,

EN PENDENCIA MUSICA-
Medica-Diabolica.

LO DESEMBAINO^I

DON DIEGO DE TORRES,
Cathedratico de Prima de Mathe-
maticas en la Universidad
de Salamanca.

Y LE DEDICA

AL Sr. D. JOSEPH MANUEL
DE QUEVEDO, &c.

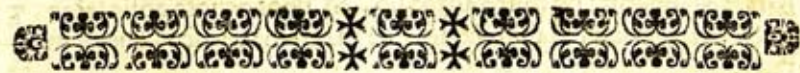
*Impreso en Madrid, y por su original
(con licencia) en Sevilla, en la Impren-
ta Castellana, y Latina de DIEGO
LOPEZ DE HARO, en calle
de Genova.*

me preciaba de mas crudo; pero yà estoi en tal estado, que aun lo que sueño, me han de atribuir á delirio. Volví uñas abaxo mis pestañas, y jugandola de quarto circulo en los colchones, soñè con tal viveza (como si lo viera) que llegaban á la conclusion los combatientes: metí mi Montante , para hacerlos amigos , aunque siempre creí por dificultosas las conversiones; pero al fin logré , si no esparcirlos, aquietarlos.

Siento en el alma no contar por extenso esta pendencia; pues si me alargo en expresiones, diràn, que malogro los días, aunque para fin del año remitiré á V. md. la materia que estoi dictando á mis Discipulos ; en que se conocerá , si poseo lo que se duda ; si cumplo con lo que logro ; si tengo lo que no se me concede ; y si desempeño lo que se me dificulta: en todos estos puntos está V. md. bien puesto, pues sabe lo que passa, la vida que gasto , y lo que se me dà de todo. Lo que apreciaré , que sepa tambien , es, que esta eleccion no nace de mi memoria dormida, sino es de mi voluntad despierta ; pues despavilada con los favores que á V. md. he merecido , arde el afecto, sin que la luz de la razon permita hacer pavesas, que sepulten las llamas de la memoria: V. md. la haga para mandarme, pues sin mas insinuaciones sabe mi buena voluntad. De esta de V. md. Salamanca, &c.

B.L.M. de V. md. su servidor,
Diego de Torres.

A



A LOS LECTORES VA , LLAMENLE
Prólogo, ò como quisieren.

JESVS mil veces! Acabarámos yà de saber lo que es Ciencia! Dios se lo perdone á la revoltosa Politica , que se anda por el Mundo crisinando entes, y barajando Apellidos , para hacer desbaptizar á un Christiano. Si me huvieran dicho , que el ser Doctor consistia en ser figura , yo me huviera emmendado de hombre. Dos meses ha que enfermè de extatico, y me estaba siendo Docto , sin saber una palabra , ò toda esta eternidad he padecido ictericias de Doctor , y obstruccion de Licenciado: yà me rio en secreto, plegando los hocicos, con gesto de tener escaldado el paladar ; á la pronunciacion la he baxado quatro puntos, y me tengo una habla entre ahullido, y regueldo , del tenor siguiente. Nado en mocos, destilaciones , y legañas; sorbo mucho tabaco , y doi voto en qual es mejor ; la sotana està como piel de Tygre; me afeitán de mes á mes ; no bebo entre comida , y comida; me atropo la cabeza con bonete de orejeras en casa, y con solidèo en la calle; se me olvidan las cosas de un instante á otro ; los pies yà no me llevan, que me arrastran; huyo en donde me preguntan , y me arguyen; y he mandado hacer anteojos, con que soi Sabio del uso, ladron del premio , que se debe á la verdadera Sabiduria: solo me falta el estudio de la perseverancia; y este, segun mis cuentas, lo veo de muy mala data. Bien conozco, que estas ficciones son las baterias, que escalan las Dignidades, Cathedras, y Prebendas ; pero mas quiero morir hambriento, que trampofo: en alguno puede ser Christiana modestia, Phylosophico descuido este aparato exterior de la figura ; pero en los mas es estudio de la codicia: son doctos fulleros , que despiertan la baraja de sus costumbres, para burlar mirones: son Maesses-corrates, que tienen por premio el aplauso de los que los ven ; mas buscan testigos de sus fingimientos, que aprobantes de la verdad de su conciencia: los tales tienen el vientre de hypocritas, y los quatro costados de codiciosos; cada uno es el mas peligroso escandalo de las gentes , porque definirlos es temeridad, y creerlos daño: toda su asquerosa , y coliguada compostura, es un Engaña Sastres , Albañiles, y Charros, cuya acreditada sencillez se agrada, y se lastima de sus doloridos gestos , que entre los hombres que viven con alguna reflexion , pasan como mo-

hatras

620752402

TRATADO
DE

CONTINENTE

DE

DE

DE

DE



AL SEÑOR
DON JOSEPH MANVEL
DE QUEVEDO &c.

NUNCA he tenido por gustoso trabajo, hasta la ocasion presente, señor, y dueño mio, si se puede llamar así este, que à sueño tédido me dictò la fantasia, y trasladò la Pluma, sin faltar à las graves ocupaciones, que de Maestro de Mathematicas me ha encargado la discreta seriedad de estos Claustros, debiendo à la publica, y sin exemplar aclamacion de las Escuelas, el mas glorioso fin de mis afanes: gracias à Dios. Remitolo à V. md. para q̄ descanse de sus continuadas tarèas, y passe con menos soledad dos horas al brasero. Es un Montante, que desembainé de la fantasia dormido, para que vea V. md. como procuro esparcir pependencias de espantajos, que riñen à bulto; pues queriendo herir con la punta de la agudeza, y con el corte de la noticia, no conocen que maneja su brazo el arma ofensiva de la ignorancia. Yo, que aun dormido me acuerdo de los angulos, y compases, persuadiendome, que oia chincharrazos, dixè à mi Patron Morpheo: Mi comidilla era esta, quando

hatras de infierno: un rostro amarillo, en unos denota aplicacion, y en otros laceria: un Habito sucio, que mas tiene de asco, que de myf- terio.

Con que dolor de mi alma se me acuerdan los malditos abusos de las pretensiones! Tuerza V.md. (le dicen al necesitado los soberbios ministriles de la codicia) la cabeza, amogigate el rostro, hagase gafe de pronunciacion, baldado de acciones, y arrastre las miraduras; y donde nadie le vea jure, mate, fornicque, que bien se puede quemar una casa, sin que se sienta el humo en la calle; y si V. md. es malo, lo es para si. O vil politica, que ensena a ofender a Dios, y a condenarse a si mismo, por adular una soberbia, y satisfacer una codicia de cien reales, que se los gana el Verdugo con menos trabajo, y mas seguridad de la conciencia!

Ahora bien: Yo, señores mios, soi ya Cathedratico, y Maestro, ya conozco, que me importa, y es preciso emmendarme en algo, porque ser tan sacudido de portante, tan libre de guiñadas, y tan defenadado de acciones, es contra la antigua escolastica modestia; a ser todo estatua, no me atrevo: compongamonos, yo estudiaré lo que me permita mi salud, enseñaré con amor cuidadoso, y modestia a mis Discipulos, todo el tiempo que goce vida, y denseme por via de buen gobierno, quatro asuetos en la semana, para que yo me ria, me desopile, desapoltrone, y me limpie, y en estos dias no se me ha de reparar, si los codos van bien cosidos a los hijares, y amortajados en el manteo, ni se me ha de anotar, si el ala del sombrero está caída, o levantada, ni menos llamarme como hasta aqui, el nombre de las pasquas de mi sexo, loco; y si esto no se me concede, vuelvome a mi nada, que en ella tengo mi medicina, mi paz, libertad, y defensa. En quanto a Prologos, y papelillos, se me ha de permitir responder a rofo, y a velloso, hasta que me desempeñe de los gastos de Cathedra, y Grado; y en justificandose mi desempeño, escribiré serio, grave, circunspecto, y triste, como me costeen las impresiones los que gustan de estilos tenebrosos, y assumptos de *Requiem*; y no siendo assi, vuelvome a mis cházas, y al que se me dá a mi de los accidentes de loco, o cuerdo, tonto, o advertido. Con V.mds. (señores Lectores alegres) siempre guardaré una festiva correspondencia, porque a V. mds. debo el remedio de mis necesidades, y la conversacion se ha de continuar, que aunque me descarten lo moxarrilla, de rebozo haré yo mis escapadas, y nos hemos de prologizar hasta tente Lector, que el mayor castigo que me dará la severa restitud de estos Claustros, pueden ser dos meses de murmuracion; y este para mi, es mas que trabajo, cortejo, porque siempre gusto que hablen de mi, sea bien, o mal.

Me

Me han dicho tambien, que el dormir mucho, hace sabios modorros; pero del soñar no me han advertido si es malo; y assi, mientras me acaban de instruir en la cartilla de sessudo, allá va esse Sueño, que para inter nos es Prologo, y sin despedirnos, porque siempre quedan V. mds. en mi memoria, y en mi cariño, les ruego, que profigan el

SUEÑO SIGUIENTE,

EN DONDE SE ESGRIME EL MONTante Christiano, y Politico, en la Pendencia Medica. Musica. Diabolica.



VESSAS Mercedes ya saben, que yo como, y duermo, y aunque todo lo hago mal, porque de todo hai carestia en la casa de un Poeta, al fin, no falta pan, y sueño; pues a pesar de las heredadas desdichas, me encaramo en las posibles comodidades; pues havia yo tratado la tarde antes de esta pasada noche con un amigo, de la variedad, multitud, y poca advertencia de estos Papeles Criticos, que van, y vienen, jurandolas de satyra contra el Padre Benito; y assi, con estas noticias en la boca, y rascandome los dientes, q son el embeleco mas ocioso que tiene mi animalidad, a breve instante me quedé dormido: Mas como estaban mal sustentados los vapores, que me me subian del estomago, y su calor sin cebo, tiró lo leve a su esphera, y empezó a chanulcarse el desvan de los cascos; quise sacar agua del insondable pozo del sentido comun, y hallé rota la caldera de la fantasia; iba a tocar con los sentidos a fuego, y no pude, porque estaba enredada la cuerda de los ojos; freíase el sesso (que dormido, bien se me puede conceder un poco) y no pudiendo recurrir con la ayuda de mis narices (porque como el fuego prèdió en el desvan, se quemaba la chimenea, y el caballete) ardieron en bochornos todos los inquilinos del casco, el insomnio, que lo hizo, el miedo, que lo dispuso, o la imaginaria, que es un duende, peor que Martinico, me hicieron sudar por los poros del cueto toda la espinal medula. Nadaba en los tristes trapajos de mi alegre lecho, hecho sopa del salistroso humor expulsivo, gozando las qualidades de tonto (sin carecer del especifico de simple) y todo poseido del letargo, valiendose la fantasma de la noticia, sacó a danzar al campo, esparcido de la imaginacion, un tropel de figuras, que las pintó la fantasia en esta forma:

Pa-

6
Pasaba por un calle del penoso Barrio de las Marabillas, y como à veinte passos percebi que venia mullendo los guijaros un coche, tan fumido de pesebròn, que me pareció manga de colar bebidas, ò gorra de Granadero, coche rayado como caravina, que para entrar en el es necesario empujar la persona à martillo, y para salir aun es poco instrumento un facatrapos: arrastrabanle à pistos dos mulas esticas, mas buidas, que almaradas; de manera, que al primer empujo de la vision, crei que era coche de tres lanzas, y que los ingenios tiñosos poltrones ahorrativos havian descubierto alguna Magia para rodar sin gasto, y havian dado traza para coches de viento, como Molinos: rodeaba al coche tabaquera una chusma de gentes; unos alargando gaitas, otros pidiendo ayudas, y todos gritando: acerqueme con mas cuidado, y percebi una solfa de alaridos; porque unos decian: *Asucios clisteres acaben, à pestilentes cañonazos mueran, ventosas en ellos, purgas, y geringazos.* El otro Choro, que tenia mas proporcion, cantaba rabiando, y decia: *Arrocas sartenes dancen, à destempladas bandurrias se atormenten, cencerada en ellos, cornetas, y zampoñas los entumben.* En lo entonado de algunos, y lo discorde de todos, conoci ser garulla Musica, y tropa Medica. Yo, que soi naturalmente compasivo, conociendo, que los Musicos apretaban demasiado las clavijas, y los Medicos recetaban con sobrada libertad, saqué mi Montante, y deteniendo el cochiteherbite, les dixè à la turba de à pie: Tenganse, por vida de Hypocrates, y al que se me neare le desvandujo con esta hoja, que està tocada à los Aphorismos: què es esto? Como unos hombres de tanto punto, y de tanto servicio, malogran con su furia la debida proporcion à sus artes, y talentos? Assomème à la gatera del coche alcuza, y vi al Padre Feijoò, que se estava estrujando con Martinez. Saludèlos con gusto, y los consolè con eficacia, y les dixè: Haviendo visto à V. mds. yà discurro el motivo de esta pendencia: luego que saliò el Libro morondo del Padre Reverendo, pronostiqué yo que le havian de jorobar la Paternidad, y sacudir la Reverencia, pero V. Rma. yà pagò; mas V. md. seor Martin, debe todavia mucho: por Apostata Medico, y Cismatico Astrologo, merèce una zurra de rueda, para que guste lo que son disciplinas de ciencia, pues aun tiene el talento por desvirgar. Impaciente, y furioso se mantenía el bullage; unos colericos contra el Padre; y otros encarnizados contra Martin; pero los serenè, diciendo: Señores, se contentarán con que los del coche arcaduz satisfagan à V. mds. en cõferencia publica verbal? Respondiò à una voz toda la tropa, por dos veces: *Si, si;* y al punto mandè al Asturiano tocho, que aporreaba las mulas sardinas, que los descargara, ò acabara de colar; y al recular un

po-

9
poco se acularon las mulas, y Cochero; quisieron sacarlos à torno, y conociendo la turba, que saldrian hechos pedazos, determinò descoser el coche. Mientras nacia el Padre, y parteban à Martin, marchè yo à la casa de una Gitana del Barrio, con quien comerciè buenas venturas en otro tiempo, y apenas oyò el Christus de la brivia, el *Chavea mirri, Calli de Mistorro*, me endueñò de su rancho, gancho, y gavetas; sali contentò à decir à la tropa, que ya teniamos campo para el desafio, y los hallè à unos tirando de Martin, que este se havia hinchado algo mas en el coche; pero, al fin, salieron, el Padre medio herido, y Martin todo desollado. Por no cansar à V. mds. digo, que entraron dentro, y Martin, y yo fuimos à la puerta los acatadores, y recibidores de las cortesanas. Yà estava toda la tropa en el portal, quando reparè, que Martin torciò la cabeza, con ademàn de llamamiento, à un Soldado, gran Mata-muertos, Gallofo de Profesion, Cabo en los Portales, y Rabo en las Esquadras; mirèlo bien, conocilo, y ya lo havia yo reparado, que estava cosido à una pared, apuntalando en un bastòn muleta un tercio de bubas, que havia tomado en una guerra galana; pero por ave descartada, no havia hecho caso de su pluma. Era un Oficial de los que sirven al Rey de estorvo en el campo, y de mal exemplo en la Corte, hombre bien acuchillado en los asaltos de la Plaza de Madrid, herido por detrás, y por delante, con que incurable de todos quatro costados. Dixele à Martin: Pues para què necesitamos allà esta fantasma, aparicion del Alferoz Campuzano, que acabò sus Campanias en el Hospital de la Antigua de Valladolid? Es ingenio tambien, que este es el Author del Papel de *Martin con su Rocin;* pues à tan mala bestia, respondi yo, envíele V. md. à tomar el macho de Anton, seor Martin, y condenelese à unoion, y à unciones; y mientras convalece, queda por mi cuenta hacer un Memorial ajustado de sus huidas, para q el Consejo de Guerra le premie en un Estanco perpetuo, ò le metàn Monja, que para Tornera es admirable espiritu el de un hombre que tiene la boca corrupta, y la espada virgen. Ya caigo en V. md. seor Mochila, que le vi, no lexos de mi Patria, cagar con gran valor una trinchera. Como puede ser Ingenio, ni Soldado, quien es tan cobarde, què se viste del acero de lo anonimo? Si el temor, pluma de gallina, le asusta, què seràn los cañones con que se rasguèa en la Milicia? Ingenio, y valor, bien lo puede tener; pero està sin uso, y fuera de su lugar, pues el valor lo tiene en la lengua, y el ingenio en los zancajos. Vayase el seor Teniente à curar, y despues à servir, que yà bastan diez y seis años de trampa, comiendo el preè con certificaciones mentirofas de enfermo. Valgase de lo invalido, (que lo es para todo) y acuda al Palencia de la luxuria, en donde le

cañon

B

pa-

pagarán por horas el servicio en servicios, píldoras, xaraves, estrujones; y sepa de paso, que ya he tomado la razon de quien es, donde vive, por quien se mueve, quien le mata, y donde nació; y à otra vez saldrà V. md. con sus nombres, y apellidos à rodar por los Molinos del Papel. Baxò sus orejas, y amilanando las jotas, y zetas del País, y columpiandose en su puntal, le arrastraron sus dolencias al Podridero de los Truhanes. Así despachè al feor Ranchero, y Martin, y yo nos entramos à la pieza, en donde ya estaban todos gritando confusamente contra el Padre; deslombainè el Montante, y aperciéndoles, que se havia de hablar à choros, y la pendencia se havia de reñir como Doctos, y no como Verduleras, hicieron sillas de un xergon, y un cofre, que eran los escaparates del quarto; y pidiendo silencio à todos, como mas desvergonzado bufon, revestido del *infandum Regina jubet renovare dolorem*, así exclamè à la Turba:

No sè como no se muere avèrgonzada vuestra circunspeccion; no sè como no se sepulta vuestra hinchada altivez; no sè como no huye vuestra soberbia; y no sè como no despierta vuestra consideracion, al ver que un loco, defendado, y sufrido por tal entre vosotros, sea quien à vuestras desbocadas costumbres eche hoi el cabezon del juicio, para reducir à escuela los desenfrenados arranques, è impetuosos movimientos de la furiosa ignorancia, q̄ vive tan arraigada en vuestros espiritus. Vosotros professais la ethica Philo'ophia? No puede ser, que esta enseña à moderar, y à reducir à temperamento Christiano los soberbios apetitos del natural. Si huvierais leído la Cartilla de los buenos Philosophos, supierais despreciaros, conoceros, y humillaros. Vosotros Philosophos? No sino hijos legitimos del amor proprio, y espureos de la moral doctrina. Mirad, engañados, y engañadores estudiantes, vosotros, los que os presumis Oraculos, y tenèis à las puertas del Infierno al mundo; las Leyes de nuestra Sagrada Religión las entiende con el influxo divino, y la natural razon, nuestra sencillez; y con vuestras cavilaciones, necios corages, y mysteriosos discursos, nos haceis prevaricar en la senda de la rectitud. Todos los hombres nacemos maniacos, y locos. Las Escuelas de los Sabios, son Jaulas de Locos tolerables, y en ellas se practica el adelantamiento de nuestros delirios.

Naci yo inclinado à manosear estrellas, y à oler coluros; que mayor locura, que querer hurtar al Altísimo su conocimiento? Pero dexenme con mi tema, pues me lo sufre mi Religion. Saliò Martin al mundo, y à penas supò articular voces, quando le apuntò la mania, por conocer la estructura, formacion, y curacion del hombre; que mayor disparate, que intentar conocer por la horribilidad de un esqueleto,

queto, las funciones, y oficinas del vivo? Pero dexenlo con sus hombres, pues nuestra Ley no le lo prohibe. Viene otro à la vida, y le persuade su capricho, que mi estudio, y el de Martin son inútiles, imposibles, y vanos, y empieza averiguar la generacion de semillas, y minerales; siga su humor, que no se lo veda la Christianidad. Todos, en fin, nacemos al mundo, amaflados de locura, y nos volvemos à salir de él delirantes. Llamenla por mal nombre inclinacion, destino, influxo, signo, y con otra caterva de malos motes; pero es locura permitida: y dexando à cada loco con su tema, vivirá bien gobernado el mundo, visible, è interior. Como, si ignorais el A.B.C. de la Moral Philosophia, quereis que os amemos Doctos, ni Christianos? El primer elemento, que nos escribiò en su ethica el (dixen me Horar su destino antes de nombrarlo) Gentil famoso, y Sa bio Epitèlo à la mugrienta luz de su celebrado candil, es: *Que las cosas se dividen en proprias, y ajenas; yo he de cuidar de mis proprias, y el vecino de los suyos*. Pregunto ahora: Es cosa propia de V.R. Padre Benito, alabar al fragil sexo de las Damas? Son de V. Rma. los Aphorismos de Hypocrates? Son los Calculos de Argolio? Nada es suyo, sino es esa Cogulla, y essa es prestada. Pues que han de executar los menos experimentados, si V.Rma. nos dà este exemplo? Si nació para el retiro, y quiere abarcar con todo, habiendo jurado por santa la pobreza? A quien hemos de imitar, si al Religioso no podemos? Como han de vivir atregladas las Ciencias, si el Theologo se mete à barajar Medicinas, y à estropear Almanagues? Lo mismo digo à los oyentes; el Medico cure; el Musico taña, y cada uno harà lo que le toca.

Esta ignorancia, è malicia, es nuestra perdicion, y el desgobierno de las almas. Los hombres nos necesitamos unos à otros, y esta dependencia es doctrina, y disposicion del Altísimo, para que ninguno pretenda la Deydad entre las gentes. Vn hombre solo, no puede ser todos los hombres; y si hai entre vosotros alguno tan soberbio, que se lo presume, es la bestia mas perniciosa entre la racionalidad. Direis, que como tengo yo aliento para hablar, quando he sido el mas ladron de todos, metiendome para vestir mis Prologos, en las Tiendas de todo Tratante à robarle sus fardos? Confieso mi atrevida ignorancia, y solo me disculpa la continuada necesidad; pero ya vuelvo escarmentado con conocimiento de que es malvada doctrina querer todas las Sectas. Vna Sabandija, hasta hoi, tan descarta da de la authoridad, no puede ser exemplar para vuestras progresiones; yo aborrezco las medicinas, y ya lerè el primero que las acaticie, y abraçe; si V. R. necessita algun Kalendario, vengase à mi, que soi el que los hago, y le servirè con el alma, y la vida; y si yo quisiera

desemporear el alma, me acusaré à sus oídos. Si V. mds. señores Musicos, enfermaren, aqui está el señor Martinez, q̄ esse es su oficio, soldar las potras de la salud; y quando su merced se quiera divertir, dênle V. mds. una solfa, con buena proporcion; y si le enfadan los triples, sea por lo baxo. Y atendiendo cada uno à su cargo, y cada qual à su destino, gozarán nuestras almas de la tranquilidad, las Republicas de igual quietud, así viviremos gozosos, así seremos verdaderos Profesores de la Philosophia, y así tendremos paz, y despues Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

Levantóse en esto Aquenza, que tiene, como debe, la voz de todos los Medicos, y sacando un Papel, tan maduro como de sus canas, y tan científico como de su ciencia, y experiencia; viendo Martin, que en aquel Papel le darian una buena mano, interpuso mi autoridad para que no se leyese; y supliqué al señor Aquenza, que dixesse de palabra, que lo escrito permanece, y siempre que se rapafsa acuerda rencores, y yo iba à deshacer motines, y con la modestia que acostumbra, encarandose al Padre, dixo así: Como tiene así avanderizada à la Facultad Medica? Le parece, que no tenemos en nuestras Juntas grandes disturbios, muchas voces, pocas palabras, y muchos gargajos? Juzga, que los del Protho-Medicato somos el Concilio de Trento, que à todo responden *Placet*? Pues se engaña, que hai hombres entre nosotros, que por vomitar dos Aphorismos, y sudar quatro terminos, enfucia, aun examinando de quien pudiera aprehender limpieza, y en las consultas de los pacientes receta en la botica de su ignorancia, por medida mayor, sin gastar escrúpulos en soplar una alma; y no es lo peor esto, sino que despues va por las casas de los que tiene pujando, y ardiendo en el purgatorio de sus recipes, y murmura de los que se le oponen, con una risa, que supone ciencia, y gestos, que afectan noticias; y no quiero representar à V. R. lo que passa en las Escuelas, pues si viera como nos tiramos à caer, nos conociera la inclinacion desde chiquitos à matar. Omito las consultas, pues al que le cogen de espacio, siempre elige, no lo mejor, sino lo q̄ se opone al dictamé de los demás Profesores; pues si esta cosecha tenemos en nuestros campos, para que nos siembra en ellos mas zizañ. Si no es que sea otro Timón, enemigo de la naturaleza. V. R. nos dexé ir por el camino llano de purga, y sangria, sin extraviarnos à los laberintos scepticos, donde se pierden los Tunantes Medicos, contravandistas de mercurios, y sulfures. Qué responderá V. R. à Dios, y al mundo, si el que havia de sossegar las discordias, es el Victor Alipio de las zizañas? Mírese V. R. si à Torres, à Martinez, y à este Conclave Musico, peleado a cañonazos de tinto, que los dispara a dañada intencion, no

viviamos quietos? Pues quien le mandò amotinarnos? Vea todo el Regimiento de la Muerte puestas en arma unos contra otros, y todos contra sus enfermos, los Mullidores de la vida, Tundidores de la salud, ò Cocineros, que como à pulpos sazonomos las humanidades. Quedò el Padre amodorrado, y dolorido; sacò Martin la cara, con gesto de Getas, pronunciando entre camaras, y pujos: Qué se le dà à V. md. ni à Torres, ni a ninguno, que yo en las hojas del Padre, como en las del sen, haya heredado un ciento de almaradas para expurgar vidas? Ya he seguido este rumbo, y al que me cayere, le he de tener perneando en la horea de mis especificos, y el potro del Theatro Critico Universal, y caiga el que cayere, que à bien que yo tengo licencia de Aleala para para amortajar sexos; y si en otro tiempo tuviere vocacion de verdadero Cura, el Padre Benito, que es de mi opinion, me absolverá de las irregularidades. Iba à responder con alguna impaciencia el Doctro Aquenza, porque gasta malas pulgas, y buenas razones; y conociendo que se le armaban otros palos à Martin, meti mi Montante, y le dixé al señor Aquenza: Es posible, que un sujeto de la literatura de V. md. ciencia, y experiencia, cuyo dictamen maduro, al passo que se venera como docto, se introduce como oraculo, haya querido medir sus robustas razones, con unas debiles babas, poniendo en question lo q̄ ninguno duda? Dexe V. md. escribir à Martinez, que es un Aguila, si no en la pluma, en las curaciones, como certifican los mas estirados; dexele que se remonte, que ya le cortarán los vuelos; y V. R. ma. Padre mio, crea, que de pobres Theologos, rara vez salen Medicos ricos: por esto está trabucado el Mundo, como le dixé antes; el Monge quiere ser guarda Damas, como si sus padres, y maridos no tuvieran cerrojos, y puñales; las señoras se quieren graduar de bachilleras; el Medico se mete à Soldado; el Astrologo à danzarin, y el Predicador à Comediante; y V. R. ma. por no errarlo, se mete à todo. Sea, pues, sancion para los que están presentes, que nadie se meta en lo que no le tañe, salvo la defensa harmonica; y fuera medicinas endemoniadas, y espíritus chimicos, dexen q̄ el mal se nos vaya, y nuevos modos de curar no nos vengán, y quemese lo escrito hasta aqui en este punto, pues sus cañones nos han hecho mas daño, que si fueran de Artilleria.

Saliò à este tiempo la Musica con acompañamiento, habló muy poco à compás, porque luego empezó la zarabanda: cantaron los Musicos su dolor en un papel que tenia su poco de concierto; y recitando con aspereza los puntos del Reverendo, explicaron con *maximas* bien fundadas, las *Minimas* de su Crisis: los violines, y violones, y otra buena guitarra, dixeron una rabiosa introduccion, y pronostican-

14
do, que sus Arcos no denotaban serenidad, sino coscorriones, saque el
eis de mi Montante; pero un desollado Capón Salamanquino, tiran-
dose de una guedeja, ya que no pudo de las barbas, dixo: Señor Tor-
res, no hai que montantear, que yo por mi papel he de cantar de pla-
no: el Padre en nada tiene proporcion, todo lo que ha pueito en su
Libro es mui baxo, aunque escribe contra los triples; si toda la Clave
de su Theatro es como este concierto, malos dedos lleva para orga-
nista; si el Padre asiste mas al Choro, dará en la tecla, y sabrà una
musica de Gloria, y dexese de nuestras solfas, que en ellas tiene malos
papeles. Martin por defender al Padre, le dixo al Capón no sé qué de
la Noche de Navidad, y de la Semana de Passion; y encrestando el
chillido, y los Instrumentistas sus porras huecas, le tocaron un palo-
teado, que à no socorrer la cabeza con sus defensivos, y yo con mi
Montante, le descosen las suturas de la calvaria. Llamaron à este tié-
po, y dixe yo: No se abra la puerta à ninguno, sin que antes diga su
nombre; y respondiò desde à fuera el que llamaba con una voz de gar-
ganta la olla, respirando pez griega, y resina: Abran, que soi el pri-
mer violin del Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca,
Cancelario, y Maestro de Solfas, y vengo à tocar a Frai Benito un
acompañamiento de Responso; resolviò Martin, q no entrara de *Parce
mibi*; pues en la pendencia no havia corrido sangre; los Musicos tã-
bien dixeron, que alli sobran figuras, y que no admitian otras. Al-
to de ahì, Caballeros, respondi yo, el que està à la puerta es mozo de
habilidad, y no es razón que se le despida, y donde està Torres, no hai
puerta cerrada para los hijos de Salamanca. Quitò un Musico la al-
dava, y vi entrar à Juan de Corominas, y dixe: Valga Musica, y ver-
dad, Caballeros, el que ha entrado, es el que toca el primero en las
Fiestas; pero no es el primer violin, que à esse le conozco yo por mis
pecados, y sus culpas; pero no quiero à ninguno atajar su vomito, ni
detener su curso. Di, amigo Juan, à qué ha sido la buena venida? Sa-
cò entonces del borsopeto de un furtu Francés un papelón mas largo,
que cierto pelo de modas y empezando à leer à pujos, y trompicones,
deletreando como niño de Escuela, cierta señal de no ser fuya la obra:
Dexalo, Juan, no leas, le dixe, que esse papel lo conozco yo, y al Pa-
dre que le hizo. Mira, Juan, no sabes, que nos criamos juntos, y siem-
pre te conocí un desfalleado, y esse papel trahé mucha ropa limpia, y
que al Author lo conocen las viejas? Luego que senti yo la polvare-
ta de terminos musicales, vertidos con la borla del color de mi tinta,
lo crespo, y embucleado del estilo, conocí yo al que peinò el papel: no
nos engañemos, yo te concedo grandissima destreza en lo práctico,
hace tu violin bailar lo insensible, y mil veces he celebrado en la Cor-

15
te tu aplicacion; pero de lo especulativo estàs tan doncel como la es-
pada de un perillán, que despedi pocas horas ha. Pues à ti (me dixo
Corominas) quien te mete à Procurador de Violines, ni Escritores?
Sea yo el Author, ò no sea, el papel se ha de acabar. Juan (le volvi à
decir) compongamonos, y confesémonos: Yo tengo ciertos pecadi-
llos de hurtos, tu has hecho esta rapiña, comprémos à medias una Bu-
la de Composicion, y quedaremos sin pena, ni culpa. Alborotòse,
diciendo, que havia de hablar al Padre, y los demás Musicos le ayu-
daban, porque todos son de la carda. Meti el Montante, y dixeles:
Tenganse los pobres chirimias, (por no decir trompetas) es bueno,
que metiendolo todo à voces, para desmotonar calaberas, ahora quie-
ran reducirlo à golpes, para quebrarnos los cascos? Vayanse a enfun-
dar sus instrumentos, y no se vuelva a sonar, que son Escritores: to-
quen en las Fiestas, agarren sus raciones, que si es lismona, ò no,
allà lo verémos en el Valle de Josaphat; y tu, Juan, recogete a ser
hombre, y no fantasma, pues dime con quien andas, y diréte quien
eres; que nuestro Padre ya queda advertido, que es locura esgrimir
sus Theologias entre Musicos, y Danzantes. Iba à echar mano à la
aldava para despedir al buen Juan, quando entrò rodando por la pie-
za una figura estraña, con señas de Zorra, ademanes de Mico, y apara-
tos de lo que no podia ser; venia embozado en una capa de *Pedro Fer-
nandez*, que es lo mismo que de paño pardo, y por sombrero un bñe-
te de cartones de las gloilas interlineales. Preguntòme un Musico
qual era su gracia? Y yo dixe: Este no tiene mas gracia, que la de en-
redar, que son gracias viejas en los chicos. Yo, que dormido suelo ser
un Argos, reparè, que él era otro, porque tenia tantos ojos atrás, co-
mo adelante; no me detuve en mirarle mucho, porque ninguno se le
puede ver sin asco. Intentaron desfardar, y reconocer aquel bulto, que
les pareció cubeto con brazos amortajado en luto; pero yo, apartádo-
le de los circunstantes, les dixe: Señores, zepòs quedos, que de esta avé-
tura he sido yo solo el Don Quixote. Tomèle por la mano, y desviá-
dolo hàcia un lado: Es posible, le volvi à decir, señor ojos, que go-
zar do ya (porque se emborrachò la fortuna) los gages de muertos,
haya querido resucitar, por subir à la Cathedra de su impaciente con-
dición, à leer còtra mi la materia del improprio? Quisome satisfacer,
y yo le detuve, diciendo: Sepa, que le estimo su razon; y prueba de
esto, es mi benignidad, pues ahora està debaxo, y nadie me estorva
darle dos zurriagazos. Dexese de dicar còtra mi, pues si le encuen-
tra otra vez la ronda de mi defensa, le llevarè à la carcel de mi clari-
dad, para ponerlo al argollon de su arrogancia. Quisieron recono-
cerlo, y yo à no permitirlo, y amotinada la infernal turba, quiso ju-

gar commigo de mandoble; pero repartiendo hūrgonazos à un lado; tatafcadas à otro, golpe aqui, zurriagazo acullà, tanto me enfracò en la pendencia la fantasia, que en esta brega despertè sudado, y rendido; recogí mis talentos, y di gracias à la modorra, de que aun en los delirios sea tan cortès,

Solo soñando, pudieron passar à mi tales desatinos, porque ya retirado al cumplimiento de mi obligacion, solo atenderè al provecho comun. Allà se las hay an à los mas locos, escriban papeles inutiles, que yo los recibirè à ojos cerrados. Me avisan de la Corte, la gran lluvia de Papelones contra mi, caigan, que ya llueve sobre mojado: he visto algunos, y no me enseñan doctrina, sino rencores, y yo no tengo humor para esso. El Soldado, que escribió el *Martin con su Rocin*, me llama *bufon, fopon, desvergonzado*, y otra retaila de nombres propios. Todos estos, y otros muchos mas, he dicho yo de mi en mis Obras, confessando con Christiana porfia mi necedad, y mi pobreza; pues manifestando mi desgracia, y conociendo la vieja costumbre de los maldicientes, quise desjarretar envidias, y blasfemias, definiendome à mi antes, que su desvergüenza me retratasse. Siete años me debió la Corte alguna consideracion, y en toda esta eternidad no vi una hoja util. Si sale un Libro, desembaina al punto un Doctor una resma de bachillerias, desenterrando en ellas los huesos al que escribe, y todo menos, que hacerle cargo de los descuidos de su pluma en el assumpto. Dios me haga bien con mis Libros rancios, no quiero novedades; yo escribí mal, pero ganè bien. Yà me gobierna otra intencion; retiro me à mi general, ya que he salido con conciencia entre tanto diablo; y protexto al Mundo no haver sido Author de satyra particular contra alguno (aunque la chifla del vulgo me haya voceado algun Anonimo) he respondido à todos, mas por consejo de la necesidad, que por estimulo del capricho, y el corage. Y pues yà Dios me ha señalado lugar donde vivir, y pan que comer, esperarè con santa rifa, à la que no puede estàr mui lexos, y allà se las haya

à los discretos, que estàn emmendando al mundo, y condenandose à si, que yo faco mi

Alma, y Christo con todos.

✠(✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠)✠

✠(✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠)✠

✠(✠ ✠ ✠)✠

✠(✠ ✠)✠

✠(✠)✠